



El encuentro internacional de justicia, paz e integridad de la creación ha empezado escuchando el latido del corazón de Dios en nuestro mundo, en cada una de nosotras y en la belleza de este lugar.

Les agradecemos por su tiempo y esfuerzo para llegar hasta aquí. Como equipo central nos alegra tener la oportunidad de estar con ustedes para empezar estos días juntas, un encuentro que tiene que dar lugar a un cambio entre nosotras, en la gente con la que trabajamos y en los lugares en los que el Señor nos llama a vivir nuestro compromiso con el pueblo de Dios.

Es más que adecuado estar aquí en Filipinas, una parte de la Sociedad que desde sus principios construyó su misión y su trabajo en solidaridad con aquellos que están excluidos.

Es importante que recordemos que este encuentro de JPIC ha llegado después de muchos años de esfuerzo para coordinar la JPIC a nivel internacional – en años recientes, a través de la Comisión internacional de JPIC del 1997 al 2001, la creación de la oficina de la ONG en la ONU, la Comisión Sofía del 2002 al 2006, el Capitulo General 2008, las comisiones específicas de JPIC del 2010 al 2012 y el Capitulo General 2016. E incluso antes, desde el Capitulo del 1970, cuando fuimos llamadas a vivir en solidaridad con las personas más pobres y oprimidas a planificar con una perspectiva internacional y a emprender una acción audaz para conectar nuestro trabajo por la justicia y la paz, más allá de las fronteras nacionales.

La participación de las RSCJ y colaboradores y colaboradoras en la preparación de este encuentro ha sido extraordinaria – vienen trayendo las voces de sus colaboradores, colaboradoras y hermanas. Traen con ustedes la gente y las situaciones que han llenado sus corazones – las personas inmigrantes y refugiadas de cada continente, las mujeres víctimas del tráfico en los lugares donde vivimos y trabajamos, muchachas y muchachos que no tienen acceso a la educación, niñas y niños que mueren a causa de la falta de agua potable, el uso del bloqueo de alimentos y medicinas como arma de guerra, así como muchas otras realidades que desgarran nuestros corazones. Vienen no solo conociendo sus propias realidades sino también las de sus hermanas y personas colaboradoras.

Estamos en un momento nuevo, un momento crítico para nuestra congregación y un momento de crisis en el mundo y en la Iglesia. A medida que vayamos escuchando las historias de nuestra gente y de nuestros países, se que se irán llenando nuestros corazones hasta el punto de romperse. Nuestro reto es permitir que nuestros corazones traspasados se conviertan en fuente de compasión y esperanza, en un lugar de transformación para nosotras y para nuestro mundo.

Tengo muchas esperanzas para este encuentro (y también las tengo para mi):

- Que llevemos en el centro de nuestros corazones, en el centro de este encuentro y en centro de nuestras decisiones, la vida de nuestra gente, especialmente de los jóvenes que son el futuro de nuestro mundo.
- Que descubramos nuevas formas de traspasar las fronteras físicas y mentales sea entre países y provincias o entre las diferentes formas en las que servimos al pueblo de Dios, entre generaciones y entre aquellas personas que han llenado nuestros corazones.
- Que creemos formas nuevas y más profundas de integrar nuestro compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación a través de nuestra espiritualidad y de nuestro compromiso como educadoras.
- Que permitamos que el sufrimiento del pueblo de Dios penetre en nuestros corazones y nos impela a actuar juntas.

Durante este ultimo año nos hemos inspirado en Filipina Duchesne y en sus compañeras que tuvieron la valentía de atravesar fronteras y emprender retos que en aquel tiempo eran excepcionales. Las fronteras de nuestros días son aun más complejas, aunque quizás no tan claras, pero ciertamente mas cuestionadas por un mundo que se aleja rápidamente de los valores que son centrales para nuestra llamada al seguimiento radical de Jesucristo.

Quiero que sepan que cuentan con el apoyo de toda la Sociedad que las ha llamado y enviado a este importante encuentro. Me gustaría terminar con una oración y una bendición:

*Bendice ahora nuestro mundo siempre nuevo
con el espíritu valiente y magnánimo de Filipina.
Infúndenos su deseo de cruzar fronteras,
sobre todo, las más alejadas de la caricia de la esperanza.
Renueva el espíritu misionero de toda la Iglesia,
y danos el celo de Filipina para extender tu compasión y tu amor
hasta en los confines de la tierra.*

*Pedimos todo esto en tu nombre, Dios Trino,
cuyo amor no sabe de fronteras ni de confines,
tú que nos envías a manifestar este amor tuyo al corazón del mundo,
ahora y por siempre. Amén.*

Barbara Dawson rscj